

PRESENTACIÓN.

USOS, POLÍTICAS DE DROGAS Y VIDA EN LAS CALLES LATINOAMERICANAS

María Noel Curbelo

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Luana Malheiro

Programa de posgrado en Ciencias Sociales, Universidad Federal de Bahía y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Marcelo Rossal

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

El uso de drogas y la vida en calle presentan una multiplicidad de factores que no suponen una relación lineal entre ambas situaciones, incluso cuando hay un consumo intenso de pasta base de cocaína. Así como puede ocurrir que un usuario de pasta base pueda tener momentos de situación de calle, también hay casos en los que el uso de esa sustancia puede iniciarse en la situación de calle, y también en la calle se construyen otras formas de cuidado, de obtener provisión económica, de atravesar transformaciones vitales relevantes como iniciar un tratamiento o un cambio en las creencias religiosas.

Los artículos de este dossier abordan los usos de drogas y la situación de calle desde diversas perspectivas y en distintos escenarios; muestran las complejidades que conllevan, las discusiones morales alrededor del uso de sustancias, la criminalización de sus usuarios y las violencias que sufren; los efectos de las políticas prohibicionistas, las medidas con las que se trata a las sustancias y a sus usuarios, que suponen una fuerte vinculación entre el consumo de drogas y la extrema precariedad de la vida a la intemperie. También, estos artículos abordan los múltiples agenciamientos de estos sujetos, las decisiones colectivas de cuidado propio y ajeno, además de los diversos factores que hacen del cuidado un espacio de transformación e incluso de disputa, por ejemplo, sobre atención a la salud o estrategias para la obtención de un techo.

Por ejemplo, la reducción de riesgos y daños tiene, entre sus bases fundacionales, el cuidado de los usuarios de sustancias en tanto derecho. Gestionar este cuidado desde esa perspectiva en un mundo aún hoy mayoritariamente prohibicionista no resulta una tarea fácil. Son diversos los planos de vulnerabilidad que se activan cuando se cuida y el uso de drogas es parte de un ensamblaje que fusiona género, raza, maternidades, acceso a la salud, estigma, criminalización, pobreza, formalidad laboral y tasas de educación. Sobre todos estos asuntos

versan los artículos que presentamos en el dossier. Dossier que se publica en momentos en que las políticas de drogas oscilan, tanto en la región como en Uruguay, entre la crítica del prohibicionismo, la reducción de daños y el cuidado de los usuarios junto con proyectos de internación compulsiva. Asistimos a una oscilación entre desafiar al prohibicionismo, como con la Ley de Regulación y Control del Cannabis, o criminalizar y penalizar radicalmente a quienes usan drogas ilícitas en la situación de mayor vulnerabilidad.

En convivencia con un cuidado basado en el tutelaje de estos usuarios, el Estado también promueve mecanismos de desangenciamiento de estas personas que se entiende que «no pueden con sus vidas» y para quienes el consumo problemático vinculado a cuestiones delictivas parece ser el único camino posible. Vinculadas a esto, existen fuertes iniciativas de internación compulsiva que adhieren a esta incapacidad del usuario de decidir sobre su consumo.

A esto se le suman otros agentes de tratamiento de usuarios de sustancias como lo son algunas instituciones religiosas que, a diferencia del Estado, incorporan con eficiencia a usuarios de drogas en sus espacios. Además, que estas instituciones tengan un relato propio estigmatizador de las prácticas de consumo y promuevan la total abstinencia se contraponen con la idea de cuidados que sostienen otros programas, como los de reducción de riesgos y daños y con la propia laicidad del Estado, que debe encargarse de la protección de estos sujetos de mayor vulnerabilidad. Es importante afirmar la reducción de riesgos y daños como un modo de cuidado que promueve la cogestión del cuidado con las personas usuarias de sustancias, a partir de la construcción conjunta de proyectos terapéuticos que puedan generar autonomías posibles dentro de cada trayectoria de vida y situación social.

La imposición de un modelo de abstinencia, incluso en servicios ofrecidos por el Estado, se presenta como una barrera de acceso al tratamiento por consumo problemático de drogas, en tanto muchos usuarios y usuarias no consiguen alcanzar la abstinencia sin ayuda técnica. La reducción de riesgos y daños es una potente herramienta usada en nuestra región, tanto en la prevención como en el tratamiento, que permite acuerdos terapéuticos, caminos posibles para la construcción del deseo de los sujetos y formas subversas (Sepúlveda, 2011) del cuidado de sí y de los otros. Orientada por la radicalidad de la construcción del cuidado compartido y por una gramática basada en los derechos humanos, la reducción de daños también invita a la conciencia crítica en relación con modelos tutelares e impositivos de «cuidado» que reproducen el modelo prohibicionista de control de la subjetividad y los cuerpos de quienes usan drogas.

En el artículo de Rocío del Pilar Deheza, vemos cómo algunas organizaciones de la sociedad civil han sido fuertes impulsoras de otras formas de cuidado respecto a los usuarios de

sustancias, no solo a niveles locales, sino también globales, como ocurre con la campaña *Apoye, no castigue*. La militancia que se transforma también en acompañamiento de estos usuarios, sobre todo de quienes padecen una mayor precariedad económica, se transforma, en estas organizaciones, también en cuidados.

La dupla usuario problemático de sustancias-situación de vivir en la calle extrema las violencias cotidianas y los cuidados se ligan a cuestiones puntuales de acompañamiento o a la escucha activa que valida a estas personas como interlocutores, cosa que muchas veces la sociedad, con el estigma que cargan, no hace. El posible paso por actividades delictivas y su castigo consecuente, además de la inmersión en mercados ilegales, la falta de vivienda, comida y baja inserción laboral y educativa de estas personas, hace del cuidado una forma paliativa de tratamiento al reconocer sus agencias como sujetos de derechos y autonomía en la decisión de seguir usando esas sustancias. Al momento de querer «rescatarse» las opciones del Estado se basan en el tutelaje, la criminalización y el estigma que hacen inaccesible la atención en ciertas instituciones médicas que deberían cuidar la salud de estos usuarios. Las cuestiones morales implicadas en el discurso médico-legal que enfoca en sustancias tan estigmatizadas como la pasta base reducen las posibilidades de que estos sujetos encuentren salidas para sus problemas bajo alguna forma de cuidado estatal o mediante organizaciones que trabajan tercerizando funciones estatales.

Entre las formas en las que actúa la cuestión moral entre los usuarios problemáticos de sustancias, las cuestiones de género son fundamentales de observar. Las mujeres usuarias de sustancias son hipersexualizadas y moralizadas, y eso se maximiza si son usuarias de pasta base de cocaína y asumen una forma extrema del estigma si se trata de madres.

El trabajo etnográfico de Magdalena Milsev trae cuestiones vinculadas al paso de mujeres en dispositivos de ONG neopentecostales que, desde una perspectiva religiosa, abordan el uso problemático de sustancias. Trabajar con los relatos de estas mujeres también puede ser parte de un cuidado etnográfico en el cual se enmarca la autora. En estos relatos de conversión, también hay prácticas de cuidado propio y de los demás, cuestión que en mujeres se puede vislumbrar mejor por la fuerte interpelación moral que reciben durante los períodos de uso intensivo de sustancias. Estas ONG les proponen a las mujeres una estancia de recuperación mediante una adhesión a sus valores religiosos esporádica o más sostenida en el tiempo. La gratuidad y el fácil acceso a estos dispositivos hacen que estas mujeres encuentren un espacio en momentos en que las crisis morales las superan y encuentran allí formas de supervivencia.

En relación con los cuidados colectivos, el artículo de Alejandro Guevara y Tacuabé González nos muestra una forma organizada no solo para cuidarse, sino para lograr llevar adelante

una vida con la dignidad de las decisiones propias, algo en que las instituciones del Estado y otras de carácter religioso muchas veces no tienen. Se trata de un colectivo autogestionado por personas en situación de calle: Ni Todo Está Perdido (NITEP). Dentro de este colectivo, la llamada *Trinchera de Cuidados*, en la que profundiza el artículo, trata al cuidado como un espacio también disputado entre los integrantes de NITEP, los técnicos y la propia política pública que violenta a estas personas en la ausencia de un espacio colectivo de diálogo y puesta en común de saberes en torno al cuidado de otros y el autocuidado. En este contexto, la Trinchera de Cuidados emerge como una forma de acompañar estos saberes y tenerlos en cuenta a la hora de cuidar «desde afuera», así como entender que los cuidados son parte también de compartir la vida con otros y pueden constituirse como un mecanismo de transformación social.

Para el caso de uso de sustancias, vida en calle y cuidados en Brasil, se presentan tres artículos que muestran estos complejos entramados en el país vecino. En el caso del trabajo de Ygor Delgado y Pedro Paulo Gomes sobre el Colectivo Tiene Sentimiento (CTS), se muestra, mediante una metodología etnográfica, la importancia para mujeres cis y transgénero de un espacio de cuidado y de generación de ingresos mediante un taller de costura que no excluye a quienes usan sustancias, generando así una reducción de los riesgos y daños que puede acarrear este consumo en un sitio como lo son las llamadas *cracolândias*. Este colectivo trasluce la importancia de un espacio de trabajo que transmite a estas mujeres prácticas de autocuidado respecto al uso de sustancias por fuera del horario laboral compartido en el espacio de costura del CTS. El trabajo también trata las vulnerabilidades que conlleva el uso de sustancias como el crack y la participación en el mercado ilegal de esta sustancia por parte de personas transgénero. El colectivo resulta de enorme importancia para estas personas que ven en el trabajo y el espacio un lugar cotidiano compartido de cuidado, distinto a la violencia que sufren en las calles, no solo por el propio mercado ilícito, sino también por las políticas destinadas a su castigo.

El otro trabajo desde Brasil, de Kíssila Teixeira Mendes y Pedro Henrique Antunes da Costa, trae a cuento un importante vínculo entre la pandemia y la situación de las personas en calle en ese país. El higienismo que segregó a estas personas se profundizó durante y luego de las emergencias sanitarias impuestas por la pandemia de covid-19 desde principios de 2020. Así, la atención a personas sin techo y usuarias de drogas se vio afectada en forma incremental por el clasismo y el racismo, que fomenta en forma continua la exclusión de estas personas, que acaban siendo tratadas como «piedras en el camino», objetos a quitar del ámbito público.

Por su parte, el artículo de Ariana Alves y Taniele Rui pone el foco en cuestiones relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos de mujeres madres en situación de calle y pobreza

extrema. A partir de la presentación de casos de retiro compulsivo de bebés de madres en situación de calle y consumo de drogas en Belo Horizonte, las autoras problematizan las nociones de riesgo, vulnerabilidad y cuidado en el contexto de un campo discursivo de disputa sobre el derecho a la maternidad. La criminalización y la responsabilización de las mujeres que son madres por parte del Poder Judicial se superpone con las desigualdades raciales, socioeconómicas y de género que signan históricamente la realidad brasileña. La reproducción y la maternidad enfocadas en el artículo son objeto de una disputa moral y política en torno a los modelos ideales de la vivencia materna de gestar y cuidar. En este sentido, las autoras presentan las moralidades en juego en distintos actores políticos en la disputa por los derechos reproductivos, produciendo nuevos sujetos de derechos y gramáticas de lucha, en un contexto brasileño marcado por el fortalecimiento de las agendas reaccionarias antifeministas y neoliberales.

Referencias

- Sepúlveda, M. (2011). *El riesgo como dispositivo de gobierno en el campo de las drogas: exotización, vicio y enfermedad*. (Tesis doctoral. Dept. d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona). <http://hdl.handle.net/20.500.11797/TDX1031>